

Los Beneficios de una Crisis

EN LOS TIEMPOS DEL CORONAVIRUS



Los Beneficios de una Crisis

En los tiempos del Coronavirus



Ramón Osorio

EDITORIAL MUNDO HISPANO

EDITORIAL MUNDO HISPANO

7000 Alabama Street, El Paso, Texas 79904, EE. UU. de A.
www.editorialmundohispano.org

Nuestra pasión: Comunicar el mensaje de Jesucristo por medios impresos y digitales, a fin de animar y apoyar la formación de sus discípulos.

Los beneficios de una crisis. © Copyright 2020, Editorial Mundo Hispano, 7000 Alabama Street, El Paso, Texas 79904, Estados Unidos de América. Traducido y publicado con permiso. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin el permiso escrito de los publicadores.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada, Edición 2015. © Copyright 2015, Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso.

Diseño de la portada: Eliezer Castillo

Primera edición: 2020

ISBN: 978-0-311-60081-6

EMH Núm. 60081

REPRODUCCIÓN ELECTRÓNICA

CONTENIDO

Introducción 5

TECNOLOGÍA 7

 Descripción de la realidad

 Causas y consecuencias

TEOLOGÍA 14

 La persona de Dios

 El evangelio

 El sufrimiento

 La fe

 La eclesiología

 La iglesia como comunidad de fe

 Hacer discípulos que hacen discípulos

 Liderazgo

 Misión

ADMINISTRACIÓN 45

OPORTUNIDADES Y BENEFICIOS QUE SURGEN
DE LA CRISIS 48

 Evaluación objetiva de la realidad

 Reajuste de las metas

 Beneficios colaterales

CONCLUSIÓN 55

NOTAS 57

INTRODUCCIÓN

El economista de las universidades de Stanford y NYU y co-recipiente del Premio Nobel de Economía, Paul Romer dijo que “es terrible desperdiciar una crisis”¹. Tiempo más adelante, el político estadounidense Rahm Emmanuel compartió este sentimiento y aclaró que su afirmación se refería al hecho de que una crisis es en realidad una oportunidad para hacer cosas que anteriormente usted pensaba que no podía hacer².

Mientras el autor escribe estas reflexiones, el mundo entero se encuentra afectado por el Coronavirus y miles de millones de personas permanecen encerradas en sus hogares, en su mayoría llenas de ansiedad y temor por sí mismas, sus familiares, amistades y un futuro mucho más inestable e inseguro que de costumbre, ¡y eso ya es decir mucho!

Como consecuencia, aun en los países donde los ciudadanos gozan de libertad religiosa o en el peor de los casos, de libertad de culto, las congregaciones están experimentando lo que hasta ahora habían sido solo noticias lejanas, testimonios o documentales de naciones bajo dictaduras, y las comunidades de fe no pueden juntarse para celebrar sus reuniones acostumbradas.

Esta nueva realidad ha develado debilidades en muchas —demasiadas diría yo— congregaciones hispanohablantes tanto en Canadá y Estados Unidos como en Latinoamérica. Después de las crisis las personas y organizaciones nunca salen igual. Las personas y orga-

nizaciones pueden emerger en peores o mejores condiciones que antes. En algunos casos incluso mueren o desaparecen en el proceso. El resultado final depende en gran medida de la manera en que el individuo —o el líder organizacional— enfrentó la crisis. El futuro depende en gran medida de si se aprovechó la crisis o no. De allí la invitación, sugerencia o imperativo a aprovechar la crisis.

En las siguientes páginas encontrará las reflexiones que el autor ha hecho al evaluar la situación de las iglesias hispanoparlantes. Sus posturas han surgido de sus diálogos y entrevistas con docenas de líderes y cientos de pastores en los Estados Unidos, Canadá y varios países latinoamericanos. Inicialmente las reflexiones se concentran en las deficiencias más notorias y de mayor impacto en las iglesias hispanohablantes. El autor entiende que estas debilidades deben superarse lo antes posible para que la iglesia salga fortalecida de la crisis. Al final del libro el autor menciona algunas oportunidades y beneficios que aunque sea difícil de creer, son producto de la crisis que se vive.

Por favor tenga presente que el autor no intenta establecer juicios sobre las congregaciones que experimentan estas debilidades. La idea no es “hacer leña del árbol caído”. El principal objetivo consiste en llamar la atención de los líderes de nuestras amadas iglesias y motivarles a tomar los correctivos necesarios para fortalecer sus ministerios y prepararlos para situaciones similares en el futuro. De esa forma habrán aprovechado al máximo la crisis del Coronavirus de 2020 al descubrir cosas que antes no sabían que debían hacer o creían que no podían hacer.

TECNOLOGÍA



- Descripción de la realidad

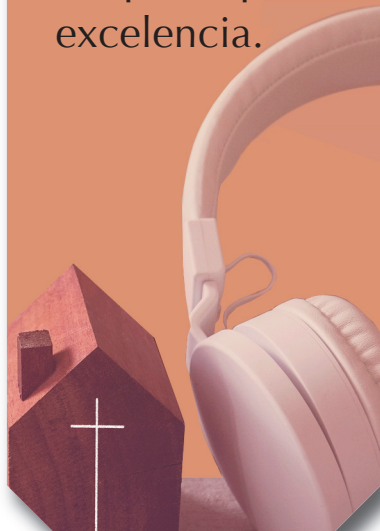
Cuando por disposiciones gubernamentales se prohibió congregarse en grupos no familiares mayores de 10 personas, las iglesias se vieron forzadas a buscar medidas alternas para continuar funcionando y realizando sus cultos. Los medios virtuales se convirtieron en la opción por excelencia. Se quisiera o no, se buscara la oportunidad o no, a las iglesias les llegó la hora de transmitir sus reuniones por Internet, aplicaciones propietarias, y redes sociales como Facebook Live.

El uso de opciones digitales fue motivado principalmente por su bajo costo, amplia disponibilidad y relativa facilidad de uso. Muchas aplicaciones son gratuitas y, si requieren un pago mensual, este tiende a ser módico. Más aun, un alto número de los miembros y asistentes a la iglesia tienen acceso a Internet y participan activamente en las

redes sociales durante sus vidas cotidianas. Incluso si algunos miembros no saben cómo usar los aparatos inteligentes que cargan en sus bolsillos o tienen en sus hogares, lo cierto es que pueden aprender a usarlos en una manera relativamente fácil.

Pero muchas de las iglesias de habla hispana no estaban ni dispuestas ni preparadas para hacer la transición. A la fecha, después de varias semanas de encierro, cientos de pastores continúan desconectados de sus miembros, sin una forma de servir a su comunidad y sin aprovechar la gran oportunidad de evangelización de la época.

Los medios virtuales se convirtieron en la opción por excelencia.



- Causas y consecuencias

Es importante notar que varios pastores, líderes y cristianos en general, intencionalmente han mantenido alejada la iglesia y la predicación de la Palabra de los medios digitales por considerarlos “mundanos”, “del diablo” o “peligrosos”. El doctor Miguel Ángel Pabón, hablando sobre este tema, explicaba que lo mismo ocurrió con los inicios del teatro, la radio, la televisión, el cine y hasta las películas para el hogar; todos estos medios sirven hoy en día para la propagación del evangelio y la edificación de los hermanos³.

Pero la causa principal por la que nuestras congregaciones no

han hecho el mejor uso de los medios digitales a su disposición es la falta de visión de los líderes, llevándoles a no interesarse en aprender a usarlos, invertir en ellos y asegurarse que sus miembros, de toda edad y estatus económico sepan cómo usar lo que ya tienen en sus teléfonos inteligentes, tabletas y hasta computadoras. Nuestros pastores no habían captado el impacto que la tecnología usada para la gloria de Dios puede tener en el crecimiento cuantitativo y cualitativo de la iglesia.

Recientemente platiqué con un pastor quien afirmó no poder hacer estudios bíblicos o predicar en Facebook en vivo porque estaba seguro que sus miembros no tenían computadoras portátiles y él no contaba con cámara ni micrófono.

—Solo tengo mi Iphone —me dijo.

—¿Qué versión de Iphone? —le pregunté.

—Un 8 Plus —respondió confiado.

Si usted no comprende cómo esta ilustración arroja luz sobre el tema que nos ocupa, por favor pídale a sus hijos o nietos que le expliquen cuán limitante es ignorar lo elemental. Cuán limitante es tener todo lo que se necesita sin saber que se tiene o sin saber cómo usarlo.

Por su parte, la falta de visión del liderazgo respecto a la tecnología ha limitado la inversión en el rubro de tecnología. Es común que las compras de *hardware* y *software* de las iglesias mayoritariamente sean de productos y servicios utilizables en actividades dentro del templo. De allí que las iglesias no cuentan con personal, voluntario o pagado dedicado a desarrollar y usar tecnología para alcanzar a los que no asisten a la reunión dominical.

Las iglesias hispanohablantes tampoco cuentan con páginas

propias en la red y, si las tienen, casi siempre están desactualizadas. Lo mismo ocurre con las páginas de Facebook o canales de Youtube y demás. Hablar de cámaras y micrófonos para transmitir en Internet con algún grado de calidad ha sido mucho pedir. Esta es un área que nuestras congregaciones necesitan cambiar lo más rápido posible.

Otra consecuencia de la falta de visión del liderazgo de nuestras congregaciones sobre el uso de la tecnología digital, ha sido el limitar las oportunidades de servicio a una generación de jóvenes y jóvenes adultos que podrían estar usando sus talentos y su experiencia en el mundo digital para traer a la iglesia del pasado al siglo veintiuno, y con ello ampliar su impacto evangelizador y formativo a nivel global. Un alto número de personas diestras en el uso de la tecnología se sientan en las bancas (o sillas) de la iglesia domingo tras domingo sin saber que Dios quiere y puede usarles en su obra. Estas personas pueden guiar a la iglesia como organización sobre la mejor forma de utilizar la tecnología. Al mismo tiempo, podríamos darles oportunidad para enseñarle a la congregación cómo usar la tecnología que ya poseen.

La falta del uso de las herramientas tecnológicas ha limitado innecesariamente la enseñanza de las Escrituras. Muchas iglesias hispano-

La falta del uso de las herramientas tecnológicas ha limitado innecesariamente la enseñanza de las Escrituras.



hablantes han cancelado sus grupos de crecimiento o Escuela Dominical a pesar de que es relativamente fácil crear grupos de estudio bíblico en diversas redes sociales y dirigirlos en vivo, subir videos grabados o incluso usar materiales en línea preparados para niños, jóvenes y adultos por empresas reconocidas por su calidad y pureza doctrinal⁴.

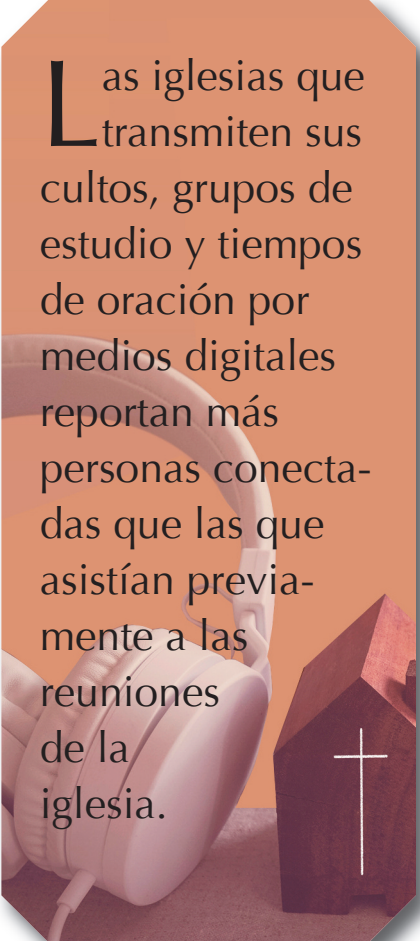
Finalmente, no usar tecnología digital ha llevado a una gran cantidad de iglesias de habla hispana a experimentar innecesariamente problemas financieros. Muchas de nuestras iglesias no están recibiendo ofrendas y diezmos por no usar las múltiples formas de recibir aportes económicos de los miembros de la iglesia y de otros donantes potenciales⁵. Hay quienes me han dicho que sus miembros no sabrían cómo hacerlo, obviando que muchas de las mismas personas que asisten a la iglesia reciben sus salarios por depósitos automáticos, envían dinero a sus familiares desde una aplicación en sus teléfonos inteligentes, pagan cuentas por deducción automatizada y usan tarjetas de débito y de crédito para sus transacciones diarias. Todo esto sin contar que se comunican con sus seres queridos a kilómetros de distancia por Skype, Messenger y WhatsApp antes y después de subir fotos, videos y comentar en Facebook, Instagram o en otras plataformas digitales.

Entendemos que no es posible tener una “iglesia virtual”. El autor cree que la iglesia que no se reúne físicamente en un lugar específico para adorar, crecer y celebrar las ordenanzas no existe como iglesia según el Nuevo Testamento. Pero eso no es decir que no podemos tener una presencia virtual para hacer contactos con personas que no quieren o no pueden asistir a las reuniones, para reafirmar o ahondar la enseñanza bíblica e incrementar la comunicación entre hermanos

y con el liderazgo, durante y después de la crisis actual. La tecnología ha llegado a la iglesia para quedarse, por lo cual ya nunca será igual. Es muy posible que la reunión física de una gran cantidad de iglesias se reduzca a una vez por mes y el resto de las reuniones se hagan virtuales.

Un temor común es que las personas se mantengan como “miembros o visitas virtuales”. Pastores y líderes de iglesias en español temen que las personas se sientan tan cómodas en sus hogares disfrutando del culto de su selección que ya no querrán tomarse todas las molestias que implica congregarse cada domingo. Mientras que este riesgo es real, las iglesias pueden superarlo siendo la iglesia. Es decir, preparar formas amistosas de capturar la información de contacto de las personas que se han acercado por los medios digitales y de todos los miembros de la congregación con el fin de llamarles, visitarles, escribirles, servirles y en cuanto sea posible, atraerlos con mucha camaradería y eventos sociales y religiosos llamativos.

Por último, es digno de notar que las iglesias que transmiten sus



Las iglesias que transmiten sus cultos, grupos de estudio y tiempos de oración por medios digitales reportan más personas conectadas que las que asistían previamente a las reuniones de la iglesia.

cultos, grupos de estudio y tiempos de oración por medios digitales reportan más personas conectadas que las que asistían previamente a las reuniones de la iglesia. Esto no representa automáticamente un crecimiento de la iglesia pero si es una gran oportunidad para lograrlo. A la vez, esas mismas congregaciones afirman que las ofrendas semanales recibidas se han mantenido cerca de lo presupuestado debido a la cantidad de miembros y visitas que donan por medio de las opciones digitales que tienen.

TEOLOGÍA



La pandemia del Coronavirus ha traído mucho sufrimiento a millones de personas alrededor del mundo. A la hora de escribir estas líneas hay 2,6 millones de personas infectadas, 183.000 muertas, millones de niños y jóvenes sin asistir a clases, miles de negocios cerrados, hospitales a su capacidad tope, líderes políticos y de salud dubitativos en sus decisiones, con 26,6 millones de desempleados solo en los Estados Unidos y a la fecha no existe vacuna o cura para la enfermedad. Esta realidad genera altísimos niveles de estrés en los hogares aumentando la ansiedad, la depresión y la violencia domestica.

Durante tiempos de crisis surgen dudas y preguntas sobre la existencia, la persona, el carácter, el amor y el poder de Dios que la iglesia debe responder de acuerdo con las Escrituras. El problema que enfrentamos es que muchos creyentes en nuestro mundo hispanohablante no saben cómo responder a las interrogantes que ellos

tienen o que sus conocidos, amistades y familiares les plantean. Otro aspecto a mencionar es que muchos creyentes no saben asimilar al sufrimiento que experimentan porque desconocen que sufrir es parte integral en la vida de los seguidores de Jesús.

Ahora bien, para responder a las preguntas y dudas y sufrir como cristianos se requiere ser un discípulo con una formación bíblico-teológica sólida y sana, especialmente respecto a la existencia, el carácter y los atributos de Dios, el evangelio, la fe, el dolor, la iglesia y la misión de Dios.

Lamentablemente muchos creyentes (y pastores) hispanohablantes no poseen un adecuado conocimiento teológico porque nadie se ha tomado el tiempo de enseñarles, ni ellos de aprender. Es común escuchar creyentes despreciando el estudio teológico o, en el mejor de los casos, afirmando que solo los líderes o llamados al pastorado necesitan estudiar teología. El autor Wayne Grudem llama a todos los cristianos a estudiar teología con oración, humildad, dedicación, regocijo y alabanza⁶. De esta forma se pone en riesgo el alcance de los perdidos y la madurez y perseverancia de los miembros de la congregación, tanto los adultos como los jóvenes.

A raíz de las preguntas y los comentarios que los creyentes comunes, los líderes y hasta los pastores han hecho en múltiples conferencias en línea, cuartos de conversación y correos electrónicos, el autor cree que nuestras iglesias han descuidado su enseñanza de la persona de Dios, el contenido del mensaje de evangelio, la comprensión bíblica de la fe, el entendimiento de la realidad del sufrimiento en la vida del discípulo de Jesús, la eclesiología y la misión.

Reflexionemos, entonces, en la importancia de cada uno de estos

temas y asegurémonos de identificar las deficiencias en nuestras iglesias que han llevado a los cristianos a la anemia espiritual que les aqueja.

- La persona de Dios

Es imposible confiar en alguien si no se le conoce o peor aún cuando lo que sabemos de esa persona está equivocado o inventado por la imaginación propia o de alguien más. Durante este tiempo de la crisis del Coronavirus, muchos cristianos hacen comentarios y plantean preguntas que reflejan su desconocimiento del Dios de la Biblia. Es importante aclarar que el problema no es que no creen en la existencia de Dios sino que creen cosas equivocadas sobre Dios o, sin saberlo, creen en un Dios que no es el Dios que se nos revela en las Sagradas Escrituras.

El afamado autor A. W. Tozer dice:

Lo que viene a nuestra mente cuando pensamos sobre Dios es lo más importante acerca de nosotros. El dato más portentoso acerca de cualquier persona no es lo que pueda hacer o decir en un momento determinado sino cómo concibe a Dios en lo profundo de su corazón... Es de inmensa importancia que nuestra idea de Dios sea tan cercana como sea posible a la verdad... El corazón idólatra asume que Dios es otro de quien realmente es, lo cual es en sí mismo un pecado monstruoso y sustituye al Dios verdadero con uno hecho a la imagen y semejanza de quien lo imagina... un Dios concebido en las sombras de un corazón caído no será ni parecido al Dios verdadero⁷.

Aunque pareciera elemental, un gran número de nuestros hermanos hispanohablantes, aun los que llevan un largo tiempo de

convertidos y han asistido a las iglesias por años, necesitan conocer al verdadero Dios y desconocer las caricaturas idólatras que han creado por la mala enseñanza recibida. Es hora que las personas conozcan al Dios de la Biblia. Él es el Creador todopoderoso de los cielos y la tierra, fuente de toda sabiduría, soberano absoluto, perfecto en amor, santidad y justicia, que desea nuestra obediencia y confianza absoluta, que nos llama a crecer a la imagen de Cristo y a vivir para su gloria y honra.

Lastimosamente, muchos cristianos, demasiados en realidad, están peor que Job, porque ni de oídas conocen al único y verdadero Dios Trino. Una concepción decadente y errónea de Dios impide que el evangelio obre con todo su poder en la persona. “El bajo concepto de Dios destruye el evangelio para todo el que lo tenga” concluye Tozer⁸. Esta es una triste realidad para millones de personas en nuestras iglesias.

Mientras que es cierto que no podemos conocer completa y exhaustivamente a Dios, sí podemos, y debemos, conocerle verdaderamente. Esto solo es posible si cada creyente estudia a fondo —con dedicación y disciplina— las Sagradas Escrituras. Solamente en ellas encontramos quién es Dios, cuáles son las características y virtudes de Dios, cómo trabaja Dios, cuál es el plan de Dios para la humanidad y cuál es el propósito de Dios.

Los pastores y maestros de las iglesias de habla hispana tienen la ineludible responsabilidad y el maravilloso privilegio de enseñar desde el púlpito y en los diferentes medios de estudio bíblico, las verdades de ese único y verdadero Dios. De esa manera, nuestra gente aprenderá a confiar en Dios plenamente, no solo cuando todo va bien sino también cuando todo va mal, incluso si nuestras

emociones nos traicionan y nos hacen dudar al sentirnos abandonados, desprotegidos y desprovistos.

Nuestra enseñanza sobre Dios debe dejar de ser tan débil, confusa y resquebrajada si queremos salir de esta crisis siendo mejores cristianos e iglesias. Solo una enseñanza intencionalmente bíblica sobre la persona de Dios nos puede ayudar a ser más que vencedores en Cristo Jesús y vivir como tal.

- El evangelio

Los comentarios y las preguntas que un alto porcentaje de nuestros hermanos hispanohablantes hacen durante este período de crisis reflejan principios y expectativas de la peligrosa “teología de la prosperidad”, lo que se mezcla con “Palabra de Fe” y algunas pocas partes del verdadero evangelio, pero presentado y entendido como lo que comúnmente se conoce como “evangelio de oferta”. Esto está lejos del evangelio puro y demandante de nuestro Señor Jesucristo, como se enseña en el Nuevo Testamento. Permítame explicarme.

Tenemos hermanos preguntando qué está ocurriendo, por qué están experimentando incomodidad, inseguridad, necesidades, enfermedades si ellos han dado sus ofrendas, han hecho sus oraciones, han reclamado las promesas a las que tienen derecho, han profetizado bienestar y declarado sanidad y prosperidad, pero nada cambia. Siguen siendo parte de los millones de personas afectadas de una manera u otra por el Coronavirus.

Esas dudas, aunque normales bajo las circunstancias, cobran en ellos gran fuerza y ponen en peligro su perseverancia espiritual porque han aprendido, equivocadamente, que cuando levantaron la mano y oraron en su corazón para “aceptar a Cristo” se suponía que

encontrarían felicidad, solución a sus problemas, obtendrían sus sueños, llegarían a disfrutar del plan perfecto de Dios para su vida. Mi oposición aquí no es al llamado a “recibir a Cristo” ni a

Nuestra enseñanza sobre Dios debe dejar de ser tan débil, confusa y resquebrajada si queremos salir de esta crisis siendo mejores cristianos e iglesias.



hacer la oración del pecador. Me opongo a la falsa oferta que se hace para motivar a las personas a “convertirse” sin hablar de arrepentimiento, fe, negarse a sí mismo y tomar la cruz.

Adicionalmente, estas falsas expectativas han sido afianzadas por predicaciones y enseñanzas que usan versículos sacados de su contexto. Por ejemplo, afirman que al obedecer a Dios, aportar dinero a la iglesia o ministerio abundante y constantemente, comprar fetiches (objetos “ungidos”) o repetir mantras en forma de oración podrán obtener todo lo que quieran de Dios, respaldadas historias de experiencias sobrenaturales (¿verdaderas? pues a lo mejor tal vez, quién sabe, lo más

seguro es quizás), que han llevado a los cristianos a creer en falsas doctrinas.

Para estas personas la oración y expectativa del cristiano ya no es: “Padre, que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo” sino:

“Padre, haz mi voluntad en la tierra y en el cielo”. Con razón hay tantas hermanas y hermanos confundidos cuando la crisis llega, sienten que alguien en algún lado se “les dio gato por liebre”. Pocas cosas son tan peligrosas como esperar promesas que no se han cumplido de parte de un dios que no existe como si fueran promesas reales de parte del Dios verdadero.

Los hermanos y las hermanas no saben si el problema está en ellos. Su creencia teológica en una esperanza centrada en obtener de Dios bienestar personal para esta vida si tan solo ejercen suficiente fe, o “declaran” lo que desean tantas veces como puedan, o dan ofrendas más seguidas y cada vez más grandes. Cuando la esperanza no se completa se frustran, confunden y hasta se enojan, primero con ellos mismos, luego con la iglesia y hasta con Dios. Muchos asumen que Dios no existe o que les ha engañado. “El evangelio no funciona”, dicen, y se alejan de la congregación decepcionados, y determinados a no regresar nunca, haciendo su verdadera conversión más difícil aún.

Ciertamente Dios no engaña a nadie y el evangelio verdadero sí funciona. En un sentido, la responsabilidad recae principalmente sobre quienes presentan un mensaje falso o, por lo menos, un evangelio incompleto. La iglesia a la que asisten también tiene responsabilidad por no discipularlos adecuadamente, por no enseñarles “todo el consejo de Dios”, cerciorándose de enfatizar las demandas y consecuencias que conlleva ser seguidor de Cristo. Es necesario proclamar las expectativas de Dios para con sus hijos e hijas, y no al revés. Dolorosamente, demasiadas iglesias predicán mensajes divorciados del fundamento evangélico.

Para que los miembros de nuestras iglesias enfrenten esta y

cualquier otra crisis como discípulos serios de Cristo, concedores y hacedores de su enseñanza, plenamente preparados para hacer otros discípulos, los pastores, maestros y líderes hispanohablantes necesitan cerciorarse que los creyentes bajo su cuidado espiritual entiendan el evangelio tal y como se presenta en la Palabra de Dios, y abandonen toda doctrina equivocada aunque esto haga el crecimiento numérico y financiero de la iglesia más lento.

- El sufrimiento

Para el cristianismo, el sufrimiento es el tema más difícil de explicar. El teólogo inglés John W. Stott lo expresa de esta forma:

La realidad del sufrimiento constituye el reto más grande a la fe cristiana y lo ha sido en cada generación. Su distribución y grado parece ser completamente al azar y, por lo tanto, injusto. Personas con almas sensibles se preguntan si es posible reconciliar el sufrimiento con la justicia y el amor de Dios⁹.

Por su parte, Randy Alcorn afirma que una gran cantidad de personas razonan su ateísmo en el problema del mal y el sufrimiento, al grado que este no es solamente un problema sino el problema¹⁰. Alcorn resume el problema del sufrimiento (y del mal) de la siguiente forma:

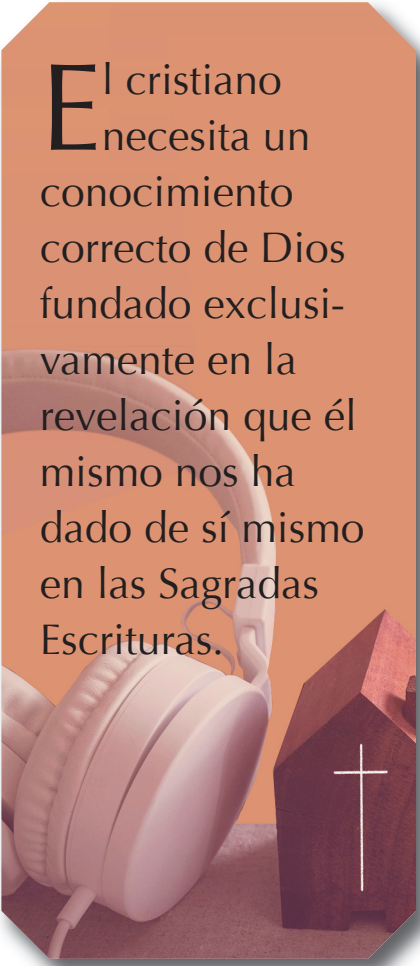
Si Dios es bueno entonces él querrá prevenir todo mal y dolor. Si Dios lo sabe todo, entonces él sabe cómo prevenirlo. Si Dios es todopoderoso entonces él puede prevenirlo. Pero todavía existe una gran cantidad de mal y sufrimiento. ¿Por qué?

La magnitud del problema del sufrimiento para los cristianos se agranda con la mala enseñanza sobre el evangelio que discutimos anteriormente. De allí que muchos que se llaman cristianos aban-

donan la iglesia, y los que continúan son débiles y dubitativos en su andar cristiano sin lograr los objetivos divinos para el sufrimiento.

Debido a que no tienen una clara y sólida teología bíblica del sufrimiento, algunos miembros y hasta líderes de muchas iglesias entraron a la vida bajo las circunstancias del Coronavirus sin estar preparados para brillar para el Señor Jesús en medio de ella. Nuestros jóvenes y niños han quedado —y quedarán, si no hacemos algo pronto— a merced de formas de pensar que usan precisamente el sufrimiento para burlarse o negar la fe cristiana y sin manera de ayudar a buscadores sinceros que les pregunten al respecto.

Es importante recordar las palabras de Viktor Frankl, sobreviviente de Auschwitz, cuando dijo que “así como un fuego pequeño se apaga con la tormenta y un fuego grande se aviva por ella, una fe débil se debilita por predicamentos y catástrofes mientras que una fe fuerte se fortalece aún más”¹¹. Es decir: las tormentas de la vida simplemente revelan la calidad de la fe de las personas en la iglesia.



El cristiano necesita un conocimiento correcto de Dios fundado exclusivamente en la revelación que él mismo nos ha dado de sí mismo en las Sagradas Escrituras.

Aunque el alcance y propósito de estas reflexiones no nos permiten hacer un estudio exhaustivo del tema del sufrimiento, y con el entendimiento de que el mejor momento para aprender a nadar no es cuando se ha caído al agua, el autor mencionará algunos elementos que él considera esenciales para una comprensión bíblica del sufrimiento que todo cristiano debe tener claros, no solo para creer en Dios sino para confiar en él, y ayudar de esa forma a salir mejores de esta crisis y estar mejor preparados cuando la próxima venga.

Primero, el cristiano necesita un conocimiento correcto de Dios fundado exclusivamente en la revelación que él mismo nos ha dado de sí mismo en las Sagradas Escrituras. Obviamente esto requiere que la persona acepte la Biblia como inspirada por Dios y que sujete todo pensamiento a su autoridad. Allí Dios se nos muestra como el soberano todopoderoso, omnisciente, santo, justo, perfecto en amor, bondad, misericordia y gracia. Esta perspectiva de Dios le permitirá al creyente permanecer en la fe incluso en medio de su propio sufrimiento y a pesar de que no existe una respuesta contundente al problema del dolor.

Segundo, es importante comprender que el mal y el sufrimiento no son lo mismo. El mal es la causa del sufrimiento. El mal es la corrupción de lo bueno. En general se identifican dos causas del mal: humana (o moral) y natural. En ambos casos la Biblia presenta al pecado como la razón final del mal y la causa real de todo tipo de sufrimiento.

La presencia del mal y su consecuencia, el sufrimiento, no respalda necesariamente el ateísmo. Pero aceptar el pecado como causa del mal y del sufrimiento no soluciona automáticamente el

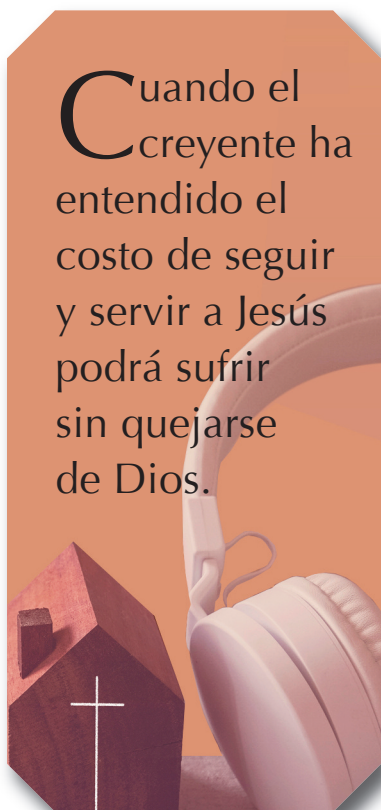
problema de que Dios que creó el mundo aun sabiendo que el pecado lo corrompería, y no impidió la entrada del pecado a pesar de saber las consecuencias. Pero, al mismo tiempo, la Biblia introduce el libre albedrío humano, que nos ayuda a explicar por qué Dios no impidió el pecado y no destruyó, ni destruye, todo lo que causa sufrimiento. Él ha dejado esa acción para el regreso de Jesús.

En tercer lugar, el cristiano sabe que el Dios todopoderoso y lleno de sabiduría odia el mal y que un día, al regreso del Señor Jesús,

juzgará a los que hacen el mal y quitará todo mal y sufrimiento del mundo, dándonos un cielo y una tierra sin llanto, ni dolor ni muerte. Por ahora reconocemos que hasta que ese momento llegue, nuestro bondadoso Rey “permite lo que odia para lograr lo que ama”¹². Las implicaciones de esta verdad son innumerables y vitalmente prácticas. Esta perspectiva, aunada al convencimiento de que Dios usa el sufrimiento para lograr preciosos propósitos de bien, fortalece la fe del cristiano cuando se enfrenta el sufrimiento.

El pastor, teólogo y reconocido autor John Piper sugiere

por lo menos cinco macro propósitos que Dios para permitir el sufrimiento. Piper afirma que tener presente estos propósitos le



Quando el
creyente ha
entendido el
costo de seguir
y servir a Jesús
podrá sufrir
sin quejarse
de Dios.

ayudará al discípulo de Jesús a enfrentar el dolor como cristiano y para la gloria de Dios. Piper cree que el sufrimiento debería llevarnos al arrepentimiento, a confiar en Dios, a la vida recta, a buscar y desear la vida eterna, y a recordar a Jesús y su amor en la cruz del calvario¹³. El autor desea agregar que Dios nos prepara para ayudar a otras personas con una mejor actitud y mayor empatía (2 Corintios 1:3, 4).

Para concluir el tema del sufrimiento, necesitamos preparar a las personas en nuestras iglesias a sufrir con el gozo, la paz, la esperanza, la confianza y la santidad que solo una persona que reposa en el amor y la providencia del Dios de la Biblia puede hacer. Para ello es imperativo que prediquemos y enseñemos que Dios no les promete a sus hijos e hijas una vida libre de problemas y dolor. Al contrario, el llamado a seguir a Jesús incluye negación de sí mismo y demanda tomar la cruz cada día y perder la vida por Cristo (Mateo 16:24, 25). Jesús fue claro al invitar a las personas a seguirle, jamás les vendió una vida fácil a cambio de unos cuantos denarios (Mateo 10:16-25). Años más tarde, Pablo le dijo a Timoteo que todo el que desee vivir para Dios padecerá persecución (2 Timoteo 3:12).

Cuando el creyente ha entendido el costo de seguir y servir a Jesús podrá sufrir sin quejarse de Dios. Las tormentas de la vida no le alejarán de Dios sino que lo acercarán más a él. El dolor seguirá produciendo lágrimas pero la certeza de la esperanza en Cristo le llenará de gozo. Aprenderá a confiar en el amor y poder de Dios y disfrutará de su paz. Estará listo para ayudar a otros a enfrentar su dolor poniendo su fe en Jesús. Anhelará la vida celestial y se librará de sus ataduras terrenales. Solamente con estas convicciones pueden los cristianos salir mejores de cualquier crisis.

- La fe

Otro tema de valor teológico con especial significado en la vida del seguidor de Cristo en medio de una crisis es el de la fe. En el hebreo, la palabra fe traduce los términos *amán*, vocablo que evoca firmeza y seguridad, y *batah*, que apunta a seguridad y confianza. En un sentido podemos decir que en el Antiguo Testamento fe, especialmente en Dios, incluía la firmeza de seguir en sus caminos, la seguridad de su presencia y la confianza en su persona y, por ende, en sus promesas¹⁴.

En el Nuevo Testamento, la palabra más utilizada es *pistis*, la cual indica “una fuerte persuasión, convicción basada en lo que se ha escuchado”. La principal implicación de *pistis* es confianza, especialmente depositada en otra persona. En algunas instancias esporádicas da la idea de fidelidad¹⁵. Así que desde la perspectiva del Nuevo Testamento, fe aplicada a nuestra relación con Dios implica estar persuadido, plenamente convencido de la existencia de Dios y sus buenas nuevas de salvación en la persona de su Hijo Jesús, el Rey, Sacerdote y Mesías.

Estos usos diferentes de la palabra fe en el Antiguo y en el Nuevo Testamento tienen gran importancia a la hora de vivir como cristiano en medio de una crisis. El creyente ha de permanecer firme en su esperanza, debe sentir la seguridad de estar en los brazos de un Padre todopoderoso y amoroso, confiado de que al final el perfecto plan de Dios se cumplirá en su vida, y vivir con la convicción que Dios es y que premiará a los que le busquen diligentemente (Hebreos 11:1-6).

Pero hoy en día los cristianos han sido expuestos a la doctrina antibíblica conocida como “Palabra de Fe”. Este movimiento, aun-

que no tiene una organización denominacional, ha ganado muchos adeptos por medio de predicadores bien conocidos, quienes en su vasta mayoría lideran congregaciones caracterizadas por “la teología o evangelio de la prosperidad”. La página web de la organización GotQuestion explica que “el Movimiento de la Palabra de Fe surgió del movimiento Pentecostal, en los últimos años del siglo veinte. Su fundador fue E. W. Kenyon, que estudió las enseñanzas metafísicas del Nuevo Pensamiento

de Phineas Quimby. La Ciencia de la Mente (donde originó el concepto – ‘nómbalo y reclámalo’) se combinó con el pentecostalismo, dando lugar a una mezcla peculiar del cristianismo ortodoxo y el misticismo”¹⁶.

Las ideas de la Palabra de Fe han permeado a hermanos incluso en las bancas de nuestras mismas iglesias. Esto ocurre por medio de miembros y líderes que copian y repiten las frases que escuchan y creen las enseñanzas que reciben en radio, televisión, literatura y redes sociales. La Palabra de Fe también ha capturado la mente de

El creyente,...
debe sentir la seguridad de estar en los brazos de un Padre todopoderoso y amoroso, confiado de que al final el perfecto plan de Dios se cumplirá...



algunos pastores, quienes por su limitada formación teológica son incapaces de discernir la fuente y las implicaciones de repetir mantras y afirmar prácticas de esta falsa enseñanza.

Algunos predicadores frecuentemente usan en sus sermones las ideas erróneas de la Palabra de Fe, aunque revestidas con un vocabulario ortodoxo, y respaldadas por textos fuera de contexto. Finalmente, la Palabra de Fe ha llenado con su doctrina las letras de cientos de canciones que se escuchan en las radios cristianas y que se cantan irreflexivamente en las reuniones de la iglesia, desviando a los santos.

Para este movimiento, la fe es una fuerza que puede manipularse por medio de las palabras de la persona que ora, y así obtener la riqueza y salud que, según ellos, se nos prometen en la Biblia. Los promotores de la Palabra de Fe aseguran que la fuerza de la fe es gobernada por medio de leyes que operan aun afuera de la voluntad soberana de Dios. De hecho, Dios mismo está sujeto a esas leyes manipulables.

Los predicadores de la Palabra de Fe también creen que Dios creó al ser humano con la capacidad de usar la fuerza de la fe para llamar las cosas a la existencia. Afirman que con la caída, las personas se revistieron con la naturaleza de Satanás y perdieron ese poder. Ellos dicen que Jesús tomó la naturaleza de Satanás cuando vino a la tierra, murió, nació de nuevo en el infierno y recibió la naturaleza divina cuando resucitó. Jesús hizo todo esto, afirman, para que los creyentes recuperen ese poder de crear realidad con sus palabras.

La consecuencia de esta creencia es que se exalta la voluntad y capacidad humana al grado de hacerlo un dios. Asimismo, es claro

que el sufrimiento no tiene lugar en esta perspectiva de vida. En realidad, el cristiano que sufre es el máximo culpable de su propio dolor porque su sufrimiento proviene o de su falta de fe o por no saber cómo manipular la fuerza de la fe en favor de sí mismo. Cualquier cosa que traiga sufrimiento puede aliviarse con solo confesar o declarar (decirlo con palabras audibles) liberación, salud y prosperidad, y “reclamar” las supuestas promesas de Dios para uno mismo¹⁷. ¡Cuán diferente de los múltiples ejemplos que encontramos en los personajes de la Biblia incluyendo a Pablo (Hechos 20:22, 23), otros héroes de la fe (Hebreos 11:35, 39) y el mismo Señor Jesús (Hebreos 12:2-4)!

Así que para que nuestros hermanos y hermanas puedan enfrentar el sufrimiento acorde con la verdadera fe cristiana, tal como se nos presenta en las Sagradas Escrituras, los pastores y maestros necesitan desechar todo uso de fraseología perteneciente al movimiento de la Palabra de Fe, no importa si se utiliza sin el trasfondo doctrinal de dicha corriente. Esto, por supuesto, incluye el uso de literatura y música influenciada por estas mentiras. En segundo lugar, se necesita mostrar a la iglesia, a la luz de la Biblia, las falacias de la Palabra de Fe y apuntar detalladamente las consecuencias teológicas de sus premisas. En tercer lugar, los pastores deben enseñar en cada oportunidad la verdadera doctrina bíblica de la fe y establecer intencionalmente la relación con la salvación, las obras y el sufrimiento.

- La eclesiología

Eclesiología es el estudio de la naturaleza, el propósito, la organización y la misión de la iglesia. Este tema es vital durante este

tiempo de crisis por dos retos importantes que hay que responder. Primero, la crisis actual ha presentado la necesidad de usar Internet, Facebook, Zoom, Instagram, frecuencias de corto alcance de AM o FM o cualquier otro medio digital para continuar enseñando, consolando y fortaleciendo a la iglesia. Ahora bien, esta repentina importancia y utilización de la tecnología para el ministerio de la iglesia no debe usarse para validar la idea de la iglesia virtual, es decir seguidores de Cristo que ven cultos en vivo o pregrabados, a solas con sus familias, pero sin reunirse físicamente en un lugar con sus otros hermanos y hermanas.

El autor cree que para que la iglesia exista como tal, sus miembros deben congregarse en un lugar determinado con el fin de adorar a Dios, aprender de la Biblia, motivarse al amor y a las buenas obras, servirse mutuamente, organizarse para servir al necesitado, evangelizar al perdido y practicar las ordenanzas del bautismo y la Cena del Señor. Es decir, el hecho de que miles o millones de personas se conecten con un servicio de predicación por Internet o red social no constituye una verdadera iglesia. Aunque esta tecnología no existió durante los primeros 2.000 años de la iglesia, la Biblia nos presenta la iglesia como la congregación de los discípulos de Jesús en un lugar específico (vea Hechos. 2:42; 11:19-26; 13:1-3; 15:41; 16:5; 20:17; Romanos 16:5, 10, 11, 14, 15; 1 Corintios 12; 14:26-40; 16:19; Efesios 4:11, 12; Hebreos 10:25, entre otros).

Segundo, la crisis ha paralizado muchas iglesias porque hasta ahora pastores y miembros la han limitado a una reunión semanal de culto en un edificio, con una gran dependencia de lo que el pastor y unos pocos hermanos que colaboran con él hacen domingo tras domingo. Aunque constantemente se comunica que la iglesia es el

cuerpo de Cristo con cada creyente como parte integral del mismo y que la iglesia es un edificio en el que cada cristiano es una “piedra viva”, lo cierto es que un alto número de iglesias contradicen estas enseñanzas al invertir la mayor parte de la energía y los recursos humanos y financieros en los programas tradicionales de culto dominical, reuniones de estudio bíblico y diversos programas enfocados en los miembros de la iglesia y desarrollados dentro del local de reunión.

Este énfasis en cultos y programas ha llevado a los pastores a un alto nivel de estrés por no poder juntar a sus miembros normalmente debido a las disposiciones gubernamentales por razones de salubridad ciudadana. De allí el énfasis de los pastores en transmitir sus cultos y eventos por medios digitales como la solución exclusiva a la necesidad del momento. Ya antes discutimos el uso de la tecnología como paliativo y oportunidad de alcance evangelizador en medio de la crisis. Por ahora, bástenos agregar que este tiempo es perfecto para llevar a la iglesia a ser y hacer todo lo que Cristo desea que su iglesia sea y haga.

La iglesia no alcanzará su total potencial de impacto si los pastores, líderes y miembros siguen concibiendo la iglesia como una organización dedicada a presentar programas dirigidos por unas pocas personas especializadas para mantener la satisfacción y asistencia de los muchos. Liderar la iglesia con una perspectiva culto-céntrica, programa-dirigida y pastor-dependiente ha traído como consecuencia el descuido de factores eclesiásticos esenciales en la vida e impacto de la iglesia.

Dichas deficiencias no son simples errores pragmáticos sino serias desviaciones teológicas causadas por caer en la tentación del

crecimiento numérico y económico, y abandonar la comprensión bíblica de la voluntad de Dios para su pueblo. Por eso, a continuación se sugieren algunos cambios con el fin de ayudar a las congregaciones a recuperar la naturaleza, las prácticas y la misión que observamos en la Biblia. Al implementar estas sugerencias las iglesias deberían emerger de la crisis del Coronavirus mejor y más fortalecida para continuar atacando victoriosamente las puertas del Hades.

La iglesia como comunidad de fe

Primero, los pastores necesitan trabajar intencionalmente en enseñarles a los seguidores de nuestro Señor a convertirse en una verdadera familia de la fe, en la cual todos los miembros participan activamente en el alcance evangelizador, la formación propia y de sus hermanos, y cuentan con las oportunidad y espacio necesario para practicar los “unos a otros” que encontramos en el Nuevo Testamento.

En medio de la crisis actual, preocupa ver a un alto número de pastores que acompañados por un pequeño grupo de fieles, o en algunos casos totalmente solos, intentan mantener los programas de la iglesia funcionando y, a la vez, esforzándose para servir, aconsejar y consolar a sus ovejas y a la comunidad en que sirven. Esta realidad no solo es ineficiente y extraño al modelo bíblico de iglesia sino que ciertamente tiene consecuencias negativas. El autor ha encontrado que en situaciones similares anteriores, varios pastores abandonaron la iglesia y se dedicaron a otra cosa. Otros ministros llegan aun a “quemarse” por el estrés. Otros experimentan enfermedades físicas, mentales y emocionales. En todos los casos, las primeras víctimas

son las familias de estos hermanos que resienten el descuido del esposo o padre.

Pero cuando la iglesia ha sido enseñada a ser la familia de la fe y a vivir en comunidad, la situación es totalmente diferente. No significa que el pastor puede desentenderse de todo, o esperar reducir sus horas de servicio. A veces, podría implicar hasta un aumento de las demandas sobre su tiempo. ¡El pastor aún tiene que liderar! Pero ahora la labor es mucho más fructífera y gratificante para todos los involucrados. Cuando la iglesia es una familia de fe y funciona como el cuerpo de Cristo, los miembros se aman, aceptan, ayudan, motivan, enseñan, honran, estiman, exhortan, hospedan, amonestan, edifican, protegen, sirven, compadecen, comprenden y perdonan mutuamente.

Esta clase de comunidad no se forja reuniendo a las personas en servicios dominicales o de media semana. Tampoco basta con algunas comidas juntos o actividades de verano, aunque ciertamente son un magnífico comienzo. Una iglesia que practica los más de 50 “unos a otros” que enseñan como los cristianos deben relacionarse entre sí, requiere de discípulos con visión multiplicadora y plenamente comprometidos con Jesús y su pueblo.

Hacer discípulos que hacen discípulos

Una cultura de verdadera comunidad en la iglesia está intrínsecamente ligada, como causa y como consecuencia, con la formación de discípulos multiplicadores en el contexto relacional. En realidad podemos afirmar que el uno alimenta al otro y que no puede haber uno sin el otro. Pero en muchas congregaciones el círculo de vitalidad espiritual descrito aquí es extraño a su realidad, debido no

solo a la falta de desarrollo de la comunidad entre los creyentes, como se explicó anteriormente, sino también a la manera en que entienden y practican el proceso de discipulado.

En 2018 el autor realizó una encuesta no científica de 721 pastores hispanos en los Estados Unidos. Una de las preguntas fue: ¿Cómo hace usted discípulos? Más del 91 % de los encuestados respondió con clase para nuevos convertidos, Escuela Dominical, grupos pequeños y clases para líderes.

Cada uno de esos medios de capacitación es de gran valor en la vida del creyente y de la iglesia, pero ninguno es apropiado ni para hacer discípulos que hacen discípulos ni para forjar una cultura de comunidad en el cuerpo de Cristo. El problema es que, cualesquiera que sea el nombre que le demos, las clases se concentran en la transmisión de conocimiento, que aunque presentado a grupos, es asimilado de manera individualizada a nivel cognoscitivo. Además, solo pocas iglesias facilitan espacios para la interacción de la vida de los aprendices y casi nunca conducen a los participantes a multiplicarse haciendo otros discípulos.

Ahora bien, el meollo del problema es que pastores y líderes confunden “hacer discípulos” con “discipulado”. Este último consiste en enseñar a los nuevos convertidos la doctrina y liturgia fundamental de su nueva fe y en ocasiones hasta aspectos del comportamiento esperado por la iglesia local y sus “responsabilidades y derechos como miembros”. No es mi intención minimizar esta importante parte en la asimilación y el desarrollo del nuevo cristiano. Pero sí deseo ayudar a los pastores y líderes a ver el discipulado como uno de los componentes del hacer discípulos y motivarles a pasar del aula de clase a la vida diaria en comunidad y del programa al proceso.

Una breve ojeada a la forma en que nuestro Señor Jesús entrenó a los doce apóstoles debería bastarnos para descubrir las diferencias entre lo que él hizo y lo que hoy en día se hace. Es cierto que Jesús les enseñó a sus discípulos verdades eternas que más tarde tendrían que enseñar a otros, pero la didáctica fue profundamente práctica, en un ambiente de convivencia diaria.

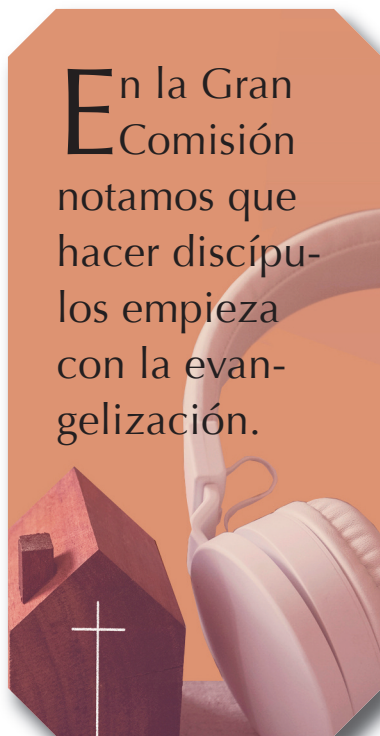
Del grupo más amplio, escogió a los doce más cercanos y de esos seleccionó a tres para una relación más íntima. Estos hombres vieron a Jesús ayudar al necesitado, confrontar a los religiosos, dejarse consumir por el celo del templo, orar al Padre, aceptar a quienes le buscaban, sentarse con los rechazados por la sociedad, relacionarse con su familia y, en medio de todo, vivir sin pecado.

Estos doce hombres también le escucharon enseñar a la multitud, esconder verdades de los sabelotodo religiosos de su época y darles a ellos todo lo necesario para iniciar la misión que les daría antes de partir al Padre. Es importante notar que Jesús les guió por un proceso intencional para desarrollarlos como apóstoles. Eso incluyó ejemplo, enseñanza, oportunidades para practicar lo aprendido, correcciones no tanto de habilidades sino de formación de carácter y transformación de una cosmovisión Judea-griega-romana a una evangélica.

Los doce se convirtieron en una familia que continuó a pesar de la traición de Judas y de la partida del Maestro. Cuando Lucas nos describe la iglesia en el libro de Hechos, encontramos que se relacionaban entre sí como familia, como una “común-unidad”. No podía ser de otra forma, eso era lo que habían experimentado. No tenían ningún otro modelo de iglesia, ciertamente no el estilo corporativo del siglo veintiuno.

Los discípulos de Jesús siempre tuvieron claro el costo del discipulado (Lucas 14:25-35) y la misión del discipulado (Mateo 28:18-20; Marcos 16:15, 16; Lucas 24:45-49; Juan 20:21). De los cuatro registros de la misión que Jesús encomendó a sus discípulos, la más conocida es la de Mateo 28:18-20, llamada generalmente la Gran Comisión. Allí leemos que la esencia de la misión es hacer discípulos. Por eso era vital que esperaran la venida del Espíritu Santo. Por eso era mejor que Jesús se fuera. Por eso es que podrían hacer “obras mayores”. Ahora podrían hacer discípulos. Esto es tan importante que en Juan 17 vemos que Jesús oró por esas personas que creerían en él a través de la historia (incluyéndonos a nosotros).

En la Gran Comisión notamos que hacer discípulos empieza con la evangelización. Jesús les dice que tendrán que bautizar a los nuevos seguidores. Es decir la evangelización no es otro ministerio, o programa, o evento, o culto semanal, o lo que sea. La evangelización es el inicio del proceso de hacer discípulos. Luego viene la enseñanza. Esto es lo que la mayoría de las iglesias hacen y lo llaman “discipulado”. El problema es que el énfasis generalmente en “enseñar el contenido” como si Jesús hubiera dicho: “enseñándoles todas las cosas que les he



mandado”, pero Jesús no dice así. Jesús dice: “enseñándoles que GUARDEN todas las cosas que les he mandado”. Es decir que el discipulado consiste en hacer de los bautizados seguidores *obedientes* de Jesús.

El ciclo o proceso de hacer discípulos continua cuando los bautizados, como seguidores obedientes de Jesús, van haciendo discípulos de Cristo en el contexto de su vida cotidiana. Esta multiplicación es la verdadera “graduación” del discípulo y no ningún certificado de haber concluido un curso o clase.

La responsabilidad de hacer discípulos alcanza a todas las etnias del mundo, comenzando con el hogar del creyente y quienes viven en la misma comunidad de la iglesia local. El tiempo por el cual somos llamados a hacer discípulos es “hasta el fin del mundo”. Entendemos que la labor no es sencilla pero es posible porque el Señor, quien tiene toda autoridad, prometió estar con nosotros todos los días.

Hacer discípulos según el modelo de Jesús toma tiempo, dedicación, compromiso, vulnerabilidad, humildad y riesgo. No es el tipo de ministerio que genera iglesias multitudinarias y multimillonarias en poco tiempo. Tampoco es el tipo de ministerio que hace popular a los pastores. Pero sí es el tipo de ministerio que produce cristianos sólidos en su fe, que no se alejan frustrados o enojados ante el primer traspie. También producen iglesias saludables, multiplicadoras, caracterizadas por el amor entre sus miembros y el servicio a su comunidad. Iglesias capaces de superar cualquier crisis para la gloria de Dios.

Liderazgo

La crisis del Coronavirus ha traído a la luz la gran falta de líderes bien desarrollados en la iglesia local. Ha sido obvia la necesidad de personas listas para ayudar al pastor en sus funciones ministeriales, dispuestas a servir a los hermanos y a la comunidad en nombre del Señor Jesús. Durante las primeras cuatro semanas de la crisis el autor contactó a 112 pastores para indagar sobre sus ministerios. De ellos solo 9 afirmaron tener líderes listos para trabajar en barrios y colonias en las áreas de evangelización, enseñanza y proyección social. Ese 8 % confirma lo que una encuesta de 721 pastores hecha en el 2018 ya había indicado, que el 70 % de las iglesias carecen de líderes.

Además de la carencia de líderes en la iglesia también encontramos a líderes mal preparados llevando a cabo la obra de Dios. La debilidad de estos líderes no se limita al pobre desarrollo de sus habilidades para ejecutar con excelencia la labor encomendada, o a estar en una función o posición inadecuada para sus dones y talentos. Las deficiencias más importantes tienen que ver con inmadurez espiritual, enfermedad emocional y, en algunos casos, hasta caídas morales.

Con frecuencia los responsables de las iglesias han visto solo lo exterior de la persona y no han evaluado ni siquiera las motivaciones detrás del servicio. Muchos pastores inconscientemente usan perfiles corporativos para identificar líderes potenciales, por lo cual terminan ubicando en posiciones dirigenciales a personas que asisten a las reuniones con cierta regularidad, se expresan bien, gozan de popularidad, poseen carisma personal y más formación educativa, recursos económicos e incluso conocimiento bíblico que los demás miembros de la congregación, pero sin haber

sido discipulados correctamente. También es común que las personas equivocadas terminan liderando porque eran los únicos disponibles y dispuestos.

Con alto grado de certeza podemos afirmar que la causa del problema radica en la falta de procesos intencionales para formar líderes y, cuando los hay, ni inician ni se relacionan con el discipulado sino se concentran en desarrollar las habilidades necesarias para una tarea en particular. Con frecuencia, de la misma manera que los pastores separan la evangelización y el discipulado también separan el ser discípulo del liderazgo. Se asume que el discipulado tiene que ver con el aprendizaje elemental de la Biblia mientras que el liderazgo enfatiza el desarrollo de capacidades técnicas. Esto lleva a contar con personas en liderazgo que ni surgen ni participan del discipulado cristiano.

Si la iglesia desea salir mejor de la crisis debe iniciar inmediatamente un proceso para descubrir, desarrollar y desplegar líderes que este enraizado juntamente con los medios de hacer discípulos multiplicadores. Los hacedores de discípulos necesitan formar a los nuevos discípulos siempre con la visión de hacerlos líderes con la autoridad espiritual y capacidad para usar sus dones, talentos y experiencias para la expansión del reino de Dios dentro y fuera de la iglesia.

Es necesario iniciar este proceso asegurándose que el líder potencial ha nacido de nuevo. Cada miembro de la congregación, y en especial los líderes, deben tener un testimonio de conversión. En la doctrina en que he crecido nadie es hijo de Dios sin haberle recibido, sin haber tenido un momento en el que reconoció su pecado, aceptó su imposibilidad de alcanzar salvación aparte de

Jesús, se arrepintió de su pecado y creyó en la obra expiatoria de Cristo. Aquellos que dicen: “siempre he sido cristiano”, “mis padres eran miembros de la iglesia cuando nací”, “mis padres eran pastores”, “mi madre me ofreció a Dios cuando nací o cuando le hizo un milagro”, “he estado en esta iglesia antes que usted” u otras frases parecidas, necesitan ser evangelizados no preparados para el liderazgo.

En segundo lugar es vital asegurarse que la persona mantiene una relación creciente y vibrante con Cristo, llena del Espíritu Santo (Efesios 5:18). Dicha llenura se refiere a una vida cotidiana controlada por el Espíritu Santo. Esto solo es posible cuando el creyente ha rendido voluntariamente su voluntad a la voluntad de Dios. Las disciplinas espirituales juegan un papel fundamental en esta área. El discípulo de Jesús ha de crear hábitos de oración diaria, lectura, estudio y meditación diaria de la Palabra, integración y sujeción a la iglesia, asistencia a las reuniones de adoración, práctica del bautismo y la Cena del Señor, ayuno y lectura de buena literatura cristiana.

Tercero, el líder cristiano, y por ende todo candidato a líder, debe vivir acorde con su identidad de ser sal y luz del mundo; es decir, con un buen testimonio ante quienes no creen (Mateo 5:13, 14; 1 Timoteo 3:7). Ciertamente no podemos esperar ausencia total de pecado en esta vida, pero esto no es excusa para degradar el nombre de Cristo. A los líderes presentes y futuros de la iglesia se les requiere vivir como personas que han pasado de las tinieblas a su luz admirable. El Nuevo Testamento enfatiza que todo líder de la fe debe poseer un sólido carácter cristiano; lo hace de tal forma que la única habilidad que Pablo menciona es la capacidad

de enseñar (Hechos 6:3; 1 Timoteo 3:1-13; Tito 1:5-9).

El alcance y propósito de estas reflexiones no nos permiten presentar un plano completo para desarrollar líderes. Pero sí proveeremos una serie de temas que los candidatos deben estudiar, aplicar e integrar a su vida. Al nivel más elemental los líderes deberían aprender a liderarse a sí mismos, formación espiritual, conocimiento bíblico, diseño divino, evangelización, relaciones interpersonales, comprensión de la iglesia y cómo ser un líder con actitud de servicio. Para profundizar, el entrenamiento necesita enseñarle a la persona a liderar equipos de trabajo, sobre cómo entender la comunidad en que vive y sirve, cómo hacer y multiplicar discípulos y líderes, cómo lograr y mantener su salud emocional y cómo liderar su familia¹⁸. Todo esto en el contexto de grupos pequeños que conduzcan a la reflexión, ayuda y responsabilidad mutua. Así tendremos los líderes necesarios y bien preparados para salir fortalecidos de la siguiente crisis.

Misión

Mucho de lo que respecta a la misión de la iglesia ha sido dicho antes, pero es importante resaltar dos áreas respecto a la misión en las cuales la iglesia necesita crecer y que la crisis ha puesto de manifiesto.

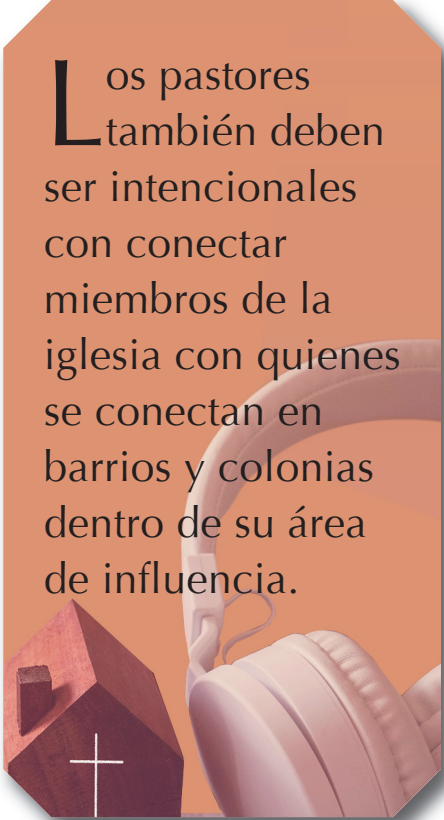
Primero es en la ayuda al necesitado, a los más vulnerables. Lastimosamente muchos líderes de iglesias no conocen los nombres, las direcciones, los centros de trabajo y las necesidades particulares de sus propios miembros. En cierto sentido muestra que en muchos casos se ve a las personas solo como números que asisten a las reuniones eclesiales.

El desconocimiento de los pastores y líderes se acentúa aún más con respecto a la comunidad de la cual la iglesia es parte. En sus comentarios y respuestas se manifiesta un marcado desconocimiento de la demografía (lo que la gente es) y la psicografía (lo que la gente prefiere) de las personas llamadas a alcanzar y servir. Ignorar estos factores limita el trabajo social y el impacto de amor de la iglesia en su contexto, justo en el momento de mayor necesidad y oportunidad.

Asimismo, durante la crisis, solo contadas iglesias han iniciado o coordinado esfuerzos para ayudar a los más vulnerables en sus comunidades e incluso hasta entre los

mismos miembros de sus congregaciones. Esto genera un riesgo adicional para el futuro inmediato de la iglesia porque después de la pandemia las personas recordarán si la iglesia y los cristianos que conocen les tendieron la mano o si les ignoraron. No podemos olvidar que la labor social no es una opción sino una de las partes esenciales de la misión cristiana.

En el campo de la evangelización, las iglesias que han logrado



Los pastores también deben ser intencionales con conectar miembros de la iglesia con quienes se conectan en barrios y colonias dentro de su área de influencia.

tener presencia digital han experimentado un crecimiento en las personas que miran sus reuniones. Este hecho es positivo pero debe mantenerse claro que no garantiza un aumento en la asistencia dominical una vez que la crisis haya pasado. Los pastores necesitan analizar dónde viven esas “visitas” y hacer esfuerzos reales para conectar esas personas con iglesias saludables cercanas a ellos.

Los pastores también deben ser intencionales con conectar miembros de la iglesia con quienes se conectan en barrios y colonias dentro de su área de influencia. Esto podría generar el tan deseado crecimiento numérico ya que el incremento cuantitativo se produce cuando los creyentes alcanzan con el evangelio a sus vecinos, familiares y amigos. Para salir mejores de esta crisis las iglesias tienen que movilizar a la mayor cantidad de sus miembros de las bancas a la cosecha.

En Hechos 11:19-26 Lucas narra la historia de cristianos comunes que huyeron de Jerusalén por la persecución que Saulo inició después de la muerte de Esteban (Hechos 8:1-3). La Biblia relata cómo estas personas, en medio del peligro de perder su vida, llevaron consigo el evangelio a donde iban. De hecho, la iglesia en Antioquía nace de esta forma y luego aprendemos que desde allí el apóstol Pablo hace tres viajes misioneros, cubriendo el mundo conocido con el evangelio de Jesús.

Lo que hace la diferencia entre los creyentes actuales con las personas del relato es que estos últimos estaban conscientes de la responsabilidad y privilegio evangelizador que recaía sobre ellos como seguidores de Jesús, estaban dispuestos a morir por el Señor, sabían y estaban convencidos de las buenas nuevas, sabían cómo compartir el evangelio y sabían que Dios les usaría para extender el

reino. Hoy en día es muy difícil decir lo mismo de los cristianos en nuestras iglesias, y mucha de la responsabilidad recae, como hemos dicho antes, en los pastores y líderes que no les han preparado correcta e intencionalmente para vivir de acuerdo con su identidad de testigos de Jesús y cumplir la misión encomendada.

ADMINISTRACIÓN



La crisis del Coronavirus sacó a la luz las debilidades administrativas de muchas de nuestras iglesias, especialmente en los campos del registro de datos, canales de comunicación y presupuesto.

Sobre el registro de datos y comunicación fue notorio que un alto número de congregaciones no contaban con información actualizada de sus miembros y visitas. No tenían listas con los nombres, números de teléfono, direcciones físicas, direcciones de correo electrónico y centros de trabajo de todos los asistentes regulares a los cultos y de las visitas de por lo menos los últimos tres a seis meses.

Durante la crisis, los pastores han tenido que descansar en los contactos en sus celulares o libretas de anotaciones. Las iglesias tampoco han registrado fechas de bautismos, bodas, nacimientos de bebés, presentación de niños y toda información relevante que es

útil en todo tiempo, pero especialmente en temporadas de crisis.

La falta de información actualizada y organizada impidió la participación de miembros cuidando a otros miembros y visitas en el nombre del Señor Jesús. Tampoco había forma de crear un árbol telefónico para cuidar el uno al otro o para comunicar los planes de la iglesia. Las páginas de las iglesias en la red y las cuentas en las redes sociales tampoco ayudaban, ya que generalmente están bastante desactualizadas y sin la información de contacto del pastor. Es digno de notar que a pesar de no contar con registros oficiales, las iglesias con grupos pequeños o células de hogar no se vieron tan limitadas por este obstáculo.

La crisis ha afectado los presupuestos de cada organización existente sobre la faz de la tierra y nuestras iglesias no son la excepción. Las congregaciones están sufriendo y seguirán sufriendo reducciones en sus ingresos por muchos meses más, dependiendo del país en que se encuentren. Dichas reducciones son causadas en parte por el desempleo de sus miembros, la costumbre de los congregantes de ofrendar y diezmar solo cuando asisten al culto y la falta de formas digitalizadas para recibir ofrendas y diezmos, como lo explicamos en la parte de tecnología.

En esta sección la debilidad que queremos resaltar es la falta de políticas y procedimientos pre-establecidos para realizar los ajustes requeridos al presupuesto anual. Al preguntarles a los pastores sobre cómo decidirían qué programas cortar y en qué porcentaje, una vasta mayoría pareció no tener idea sobre el tema. De hecho, ha sido preocupante escuchar a pastores y líderes equiparar la elaboración de presupuestos y determinación de ajustes presupuestarios con ambición material y falta de fe. “Dios proveerá” repiten, percep-

tiblemente haciendo sentir culpable a quien hizo la pregunta. La realidad es que las iglesias necesitan priorizar los gastos y el sueldo del pastor debe ocupar el primer lugar si la iglesia va a continuar su ministerio después de la crisis.

OPORTUNIDADES Y BENEFICIOS QUE SURGEN DE LA CRISIS



Hasta este punto hemos analizado varias debilidades en las iglesias hispanohablantes expuestas por el Coronavirus en 2020. El propósito de estas reflexiones es motivar a los pastores a identificar las áreas en las cuales necesitan hacer cambios y la profundidad de los mismos, de tal forma que la iglesia emerja más fuerte y saludable después de la crisis. Para que estos objetivos se hagan realidad los pastores y líderes han de evaluar su realidad objetivamente y reorganizar la congregación para incrementar su presencia e impacto y forjar colaboraciones para la iglesia de Dios.

- Evaluación objetiva de la realidad

Aunque ha sido triste ver los edificios de las iglesias cerrados por varias semanas consecutivas, es importante que los pastores y líderes se tomen un tiempo para evaluar objetivamente el pasado, el presente y el futuro de la iglesia. El pastor junto con su equipo de

liderazgo necesitan hacer un análisis exhaustivo de las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (FODA), tomando en consideración de manera especial el efecto que las circunstancias del Coronavirus tendrán en el futuro de la iglesia pero sin eliminar la centralidad de la visión que Dios les ha dado para la congregación.

Por esto, es fundamental evaluar primero la visión misma de la iglesia. La visión es la imagen clara de lo que se quiere lograr en un momento específico de la iglesia. Generalmente comunica el sueño de lo que se desea ser, lograr y legar. En el caso de la iglesia, los pastores y líderes establecen ese sueño, esa imagen deseada, buscando a Dios en oración para establecer no su propia visión en la congregación sino la de Cristo, Cabeza y Señor de la iglesia.

Teóricamente, la visión sirve de faro para guiar todas las decisiones y acciones de la iglesia. Debido a la importancia de la visión, las congregaciones tienen que evaluar si deben actualizar o incluso crear su visión. La realidad es que muchas congregaciones nunca determinaron su visión, o la escribieron hace años, bajo otro liderazgo. Incluso es posible que ya hayan alcanzado su visión actual y, en algunos casos, la visión ya perdió su relevancia por el tiempo o las circunstancias.

Toda organización, inclusive la iglesia, requiere de una visión que le permita saber hacia dónde va, cuánto le falta por llegar y qué necesita hacer para lograrla. La visión les permite a los pastores y líderes de la iglesia identificar los programas y eventos que le ayudan y los que estorban a avanzar en la dirección correcta. Una vez identificados será más fácil explicar a los interesados las razones para proponer la eliminación, reorientación o creación de programas y eventos.

Es decir, los pastores y líderes necesitan alinear cada nuevo programa en la iglesia con la visión de la misma. El descanso de reuniones en el templo abre las puertas para deshacerse o transformar programas y eventos que se han considerado “vacas sagradas” entre los miembros de mayor influencia, pero que han perdido relevancia a través de los años y desvían recursos que podrían ser mejor invertidos de otra forma.

Los pastores y líderes también necesitan usar la visión para evaluar cómo asignan los recursos financieros. Si el dinero era limitado antes del Coronavirus, es humanamente lógico esperar que las ofrendas y los diezmos sean mucho menos después de la crisis, por lo menos durante unos dos a tres años. Esto significa que los pastores y líderes deben asignar los fondos disponibles con la meta de obtener el mayor retorno de la inversión. La forma más eficiente de medir el retorno de la inversión (ROI) es evaluando el impacto potencial de cada programa o evento en el logro de la visión.

La visión también debe dictar la pauta para el uso más efectivo del horario de reuniones de la iglesia. Con todas las dificultades, limitaciones y delimitaciones que existirán después de la crisis para reunirse como iglesia, es vital la maximización del edificio de la iglesia así como las horas de trabajo de los voluntarios y del personal pagado de la iglesia.

Finalmente, para alcanzar la visión y lograr que cumpla su función de marcar el norte en la vida de la iglesia, los pastores y líderes necesitan comunicarla clara y constantemente a toda la congregación y por todo medio posible. Una congregación en la zona costera de Georgia ha creado una canción que la cantan en el culto por lo menos dos veces al mes. Alrededor del templo tienen

afiches con la visión. Su logo y slogan (PESCA) resume su visión y lo han colocado en vasos, tazas y bolígrafos que regalan a sus miembros y a las visitas por igual. De esta manera, pastores, líderes y miembros podrán escoger lo mejor en vez de lo bueno; lo vital en vez de lo secundario.

- **Reajuste de metas**

Una vez que se ha hecho la evaluación sugerida aquí, los pastores y líderes de la iglesia tienen la responsabilidad de plantearse nuevas metas y objetivos. Para empezar, note que las metas son diferentes de los objetivos. Hablar de metas es hablar de los fines que se quieren alcanzar en tiempos regularmente a mediano y largo plazo, y ayudan a alcanzar la visión. Los objetivos, por su parte, son fines de corto plazo y tiempo que ayudan a alcanzar las metas.

Las metas, para ser efectivas deben elaborarse en oración y en equipo, y deben reunir por lo menos las siguientes características:

- Claras: Use palabras sencillas de entender y pinte una imagen lo más exacta posible de lo que está convencido que Dios espera de su iglesia.
- Específicas o precisas: Concretas, identificables.
- Medibles y evaluables en tiempo y en resultados.
- Que conduzcan a la acción.
- Alcanzables: Que son posibles pero al mismo tiempo demandan tomar riesgo.
- Relevantes: Acorde con el tiempo y circunstancias actuales.
- Alineadas a la visión.

- Beneficios colaterales

Además de la oportunidad de evaluar la vida de la iglesia y de hacer cambios que antes de la crisis parecían imposibles, la orden de quedarse en casa ha traído otros beneficios. Uno de los más importantes es el descanso de los voluntarios. Ya sea porque nadie quiere hacerlo o porque no se quiere darles oportunidad a otras personas, en muchas congregaciones un grupo pequeño de personas cargan con la mayor cantidad de responsabilidades. Es común ver a los mismos miembros sirviendo varias capacidades de la iglesia aun durante el mismo día.

En términos generales, la orden de “quedarse en casa” ha dado a un alto número de los voluntarios de la iglesia el tiempo para cuidar de sí mismos, de su salud física, emocional, espiritual, mental e intelectual si así lo desean. También tienen más oportunidad de compartir juntos como familia. Incluso los pastores, aunque la crisis les ha aumentado el estrés y tal vez hasta la cantidad de trabajo, aún así gozan de la bendición de pasar más tiempo en casa para ser esposos, padres, hijos y todo lo demás.

Este es un magnífico tiempo para que la iglesia le enseñe a sus miembros, especialmente a los hombres como cabeza del hogar, a tomar en serio la responsabilidad bíblica de discipular a su propia familia, esposa e hijos. La iglesia debe asegurarse que cada padre y madre están capacitados para compartir el evangelio con sus hijos, y luego como familia compartir el evangelio con los vecinos, familiares y amigos en vez de las demandas de tiempo que el imparable activismo de los muchos programas de la iglesia impone a los miembros y, por sobre todo, a los líderes y voluntarios. Oramos para que este tiempo enseñe a cada creyente a profundizar su

relación con el Señor de la obra en vez de seguir concentrados en la obra del Señor.

Un segundo beneficio de este tiempo de crisis es el espacio que ha provisto para que varias personas, que no lo han hecho consistentemente hasta ahora, usen sus dones y talentos y surjan como nuevos líderes. Una gran cantidad de pastores han recibido ayuda de miembros que hasta la fecha no se habían involucrado mucho en las actividades de la iglesia. Las áreas más comunes han sido tecnología y servicio mutuo. Los pastores deberían buscar maneras de desarrollar a estas personas como líderes y creando desde ya espacios de servicio para que continúen participando después de la crisis.

Un tercer beneficio es que la iglesia en general (no necesariamente cada iglesia local), ha saturado la web y las redes sociales con la transmisión de cultos, devocionales, estudios bíblicos, blogs y una amplia gama de recursos electrónicos escritos. Esta explosión de presencia de las iglesias ha aumentado su impacto en hogares de creyentes y de no creyentes. Sabemos de familias enteras viendo y escuchando el mensaje bíblico de la iglesia a la que quizá solo asiste uno de los cónyuges o de los hijos.

La iglesia también ha tenido la oportunidad de impactar la comunidad por medio del servicio desinteresado y a tiempo de sus miembros o de la iglesia como tal. Hace unas pocas semanas parecía que nadie necesitaba nada de nadie. El Coronavirus ha cambiado el panorama, y ahora las iglesias tienen mucho más espacio para llegar a personas y a hogares a los que jamás hubiera podido llegar antes de la crisis.

Un cuarto beneficio que las oportunidades y demandas producidas por la crisis ha traído es la colaboración entre congregaciones

cristocéntricas, incluso afiliadas a diferentes denominaciones. Es común hoy en día ver a pastores buscando mecanismos en conjunto para servir a sus miembros y a las comunidades donde se localizan. También han surgido lazos de colaboración con organizaciones no cristianas, abriendo la puerta para derribar barreras y eliminar prejuicios. Solo el tiempo dirá si las iglesias en especial son capaces de continuar profundizando estas relaciones de servicio con líderes y organizaciones no cristianas y sin comprometer la enseñanza y los valores del evangelio.

CONCLUSIÓN

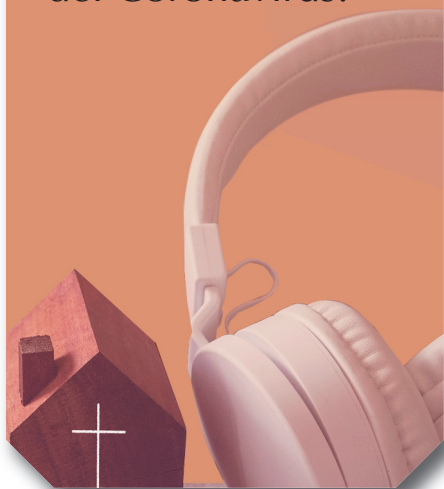


En conclusión, la realidad es que cada iglesia local saldrá diferente de la crisis del Coronavirus. El liderazgo del pastor junto a los líderes locales más influyentes determinará si la iglesia saldrá de las circunstancias difíciles actuales mejor o peor; fortalecida o debilitada. En las páginas anteriores, el autor ha evaluado una serie de factores que aquejan a la iglesia hispanohablante en diferentes grados de profundidad y ha mostrado algunas oportunidades y beneficios que deberían aprovecharse al máximo para expandir el evangelio y darle gloria a Dios.

Los pastores y líderes pueden reaccionar ante este análisis defensivamente. Pueden negar que sus iglesias padezcan siquiera una de las debilidades expuestas y afirmar que todo está bien. Pueden reaccionar con optimismo e indicar que la iglesia igual saldrá mejor y fortalecida aun sin hacer nada para lograrlo. Los pastores y líderes pueden reaccionar negativamente. Frustrados y

deprimidos, creyéndose responsables por las debilidades en sus congregaciones. Pueden sentirse impotentes ante lo que necesitan

La realidad es que cada iglesia local saldrá diferente de la crisis del Coronavirus.



hacer en medio de las abrumadoras circunstancias del momento.

Lo ideal es que los pastores reaccionen realistamente, llenos de fe, amor y esperanza. Que al leer lo aquí escrito evalúen sus iglesias objetivamente, con el corazón apasionado por el Señor, su obra y su pueblo, y con la mente guiada por el Espíritu Santo. Que al leer, pensar y decidir lo hagan rebo-sando de gratitud a Dios por lo que ha hecho en su iglesia y por medio de su iglesia, derramando amor a sus feligreses por su paciencia, fidelidad, perseverancia y servicio, y en total paz

por la esperanza de que el Dios de la Biblia les ayudará a hacer todas las correcciones necesarias para continuar siendo la iglesia de Cristo, instrumento en el avance del verdadero evangelio y fábrica de discípulos auténticos y multiplicadores de Jesús.

¡Manos a la obra hermanos!

NOTAS

¹ Paul Romer, <https://quotefancy.com/paul-romer-quotes>.

² Rahm Emmanuel,
https://www.brainyquote.com/quotes/rahm_emanuel_409199.

³ Equipados Webinar 8 de abril, 2020.

⁴ Un ejemplo es LifeWay y su plataforma LifeWay Equipa, abierta a toda persona e iglesia. Para las iglesias de la Convención Bautista del Sur, la Junta de Misiones Norteamericanas (NAMB) ha producido el Pipeline Multiplicador (visite www.namb.net/pipeline). Por favor consulte también con los líderes de su denominación para otros recursos.

⁵ Algunas opciones para recibir fondos son depósitos automáticos a la cuenta de la iglesia, PayPal o Generosity by LifeWay.

⁶ Wayne Grudem, *Doctrina bíblica: Enseñanzas esenciales de la fe cristiana* (Miami: Editorial Vida, 2005), pp. 23-27.

⁷ A. W. Tozer, *El conocimiento del Dios Santo* (Deerfield, Florida: Editorial Vida, 1996), pp. 7-9.

⁸ *Ibíd.*

⁹ John R. W. Stott, *The Cross of Christ* (Downers Grove: Intervarsity, 1986), p. 311.

¹⁰ Randy Alcorn, *If God Is Good* (Colorado Springs: Multnomah Books, 2009), p. 11.

¹¹ Viktor Frankl, *The Unconscious God* (New York: Simon and Schuster, 1975), p. 16.

¹² Alcorn, op. cit., p. 35.

¹³ John Piper, <https://www.desiringgod.org/articles/five-purposes-for-suffering>.

¹⁴ “Fe”, *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, Alfonso Roper Berzosa, Editor General (Barcelona: Editorial CLIE, 2013), pp. 896, 97.

¹⁵ “Fe”, *ibíd.*, p. 897.

¹⁶ GotQuestions, <https://www.gotquestions.org/Espanol/palabra-de-fe.html>.

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ Lista de temas tomados del Pipeline Multiplicador de la Junta de Misiones Norteamericanas (NAMB). Para mayor información visite https://www.namb.net/wp-content/uploads/2019/09/el_pipeline_multiplicadorpdf.

SOBRE EL AUTOR

El Dr. Ramón Osorio nació en Tegucigalpa, Honduras. Ha servido al Señor en su país y actualmente en Estados Unidos donde funge como Director de Relaciones Étnicas de NAMB. (Junta de Misiones Norteamericanas). El hermano Osorio es casado con Rosana y tienen tres hijas.





Nuestro Ministerio

Casa Bautista de Publicaciones / Editorial Mundo Hispano

Desde el año 1905 y hasta ahora, hemos podido bendecir con recursos al mundo de habla hispana ininterrumpidamente.

Son miles los materiales que se han publicado, pero especialmente son muchas las vidas que han sido tocadas con la gracia de Dios por el ministerio de esta Editorial. ¡A Dios sea la gloria!

Nuestra Pasión

Comunicar el mensaje de Jesucristo por medios impresos y digitales, a fin de animar y apoyar la formación de sus discípulos.

- Amplia variedad de libros y Biblias
- Excelente atención y servicio
- Más de 100 años de trayectoria

 EDITORIAL
**MUNDO
HISPANO**
CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES

www.editorialmh.org